

Hansel y Gretel¹

Érase una vez un leñador muy pobre que tenía dos hijos: un niño llamado Hansel y una niña llamada Gretel, y que había contraído nuevamente matrimonio después de que la madre de los niños falleciera. El leñador quería mucho a sus hijos pero un día una terrible hambruna asoló la región. Casi no tenían ya que comer y una noche la malvada esposa del leñador le dijo: "No podremos sobrevivir los cuatro otro invierno. Deberemos tomar mañana a los niños y llevarlos a la parte más profunda del bosque cuando salgamos a trabajar. Les daremos un pedazo de pan a cada uno y luego los dejaremos allí para que ya no encuentren su camino de regreso a casa". El leñador se negó a esta idea porque amaba a sus hijos y sabía que si los dejaba en el bosque morirían de hambre o devorados por las fieras, pero su esposa le dijo: "Tonto, ¿no te das cuenta de que si no dejas a los niños en el bosque, entonces los cuatro moriremos de hambre?". Y tanto insistió la malvada mujer, que finalmente convenció a su marido de abandonar a los niños en el bosque. Afortunadamente los niños estaban aún despiertos y escucharon todo lo que planearon sus padres. "Gretel" dijo Hansel a su hermana: "No te preocupes que ya tengo la solución". A la mañana siguiente todo ocurrió como se había planeado. La mujer levantó a los pequeños muy temprano, les dio un pedazo de pan a cada uno y los cuatro emprendieron la marcha hacia el bosque. Lo que el leñador y su mujer no sabían era que durante la noche, Hansel había salido al jardín para llenar sus bolsillos de guijarros blancos, y ahora, mientras caminaban, lenta y sigilosamente fue dejando caer guijarro tras guijarro formando un camino que evitaría que se perdieran dentro del bosque. Cuando llegaron a la parte más boscosa, encendieron un fuego, sentaron a los niños en un árbol caído y les dijeron: "Aguarden aquí hasta que terminemos de trabajar". Por largas horas los niños esperaron hasta que se hizo de noche, ellos permanecieron junto al fuego tranquilos porque oían a lo lejos un CLAP-CLAP, que supusieron sería el hacha de su padre trabajando todavía. Pero ignoraban que su madrastra había atado una rama a un árbol para que hiciera ese ruido al ser movida por el viento. Cuando la noche se hizo más oscura Gretel decidió que era tiempo de volver, pero Hansel le dijo que debían esperar que saliera la luna y así lo hicieron: cuando la luna iluminó los guijarros blancos dejados por Hansel fue como si hubiera delante de ellos un camino de plata.

A la mañana siguiente los dos niños golpearon la puerta de su padre; "¡Hemos llegado!" gritaron los niños. La madrastra estaba furiosa, pero el leñador se alegró inmensamente, porque lamentaba mucho lo que había hecho.

Vivieron nuevamente los cuatro juntos un tiempo más, pero a los pocos días una hambruna aún más terrible que la anterior volvió a devastar la región. El leñador no quería separarse de sus hijos pero una vez más su esposa lo convenció de que era la única solución. Los niños oyeron esto una segunda vez, pero esta vez Hansel no pudo salir a recoger los guijarros porque su madrastra había cerrado con llave la puerta para que los niños no se pudieran escapar. "No importa" le dijo Hansel a Gretel: "No te preocupes, que algo se me ocurrirá mañana". Aún no había salido el sol cuando los cuatro dejaron la casa. Hansel fue dejando caer todo a lo largo del camino las miguitas del pan que le había dado antes de partir la malvada madrastra. Nuevamente los dejaron junto al fuego, en lo

¹ Fuente: *Hansel y Gretel*, Hermanos Grimm, en [Wikisource CC BY-SA 3.0](#). Hemos corregido algunos errores ortográficos y de puntuación de la fuente original, debidos sin duda a las deficiencias de la edición utilizada.

profundo del bosque, y **esperaron mucho tiempo** allí sentados; **cuando** estaba oscureciendo **quisieron** volver a casa. ¡Oh! Qué gran sorpresa se llevaron los niños cuando **comprobaron** que todas las miguitas dejadas por Hansel se las habían comido las aves del bosque y no quedaba ni una solita.

Solos, con mucha hambre y llenos de miedo, los dos niños **se encontraron** en un bosque espeso y oscuro del que no podían hallar la salida. **Vagaron durante muchas horas** hasta que, por fin, **encontraron** un claro donde sus ojos **descubrieron** la maravilla más grande que **jamás** hubiesen podido imaginar: ¡una casita hecha de dulces! Los techos eran de chocolate, las paredes de mazapán, las ventanas de caramelo, las puertas de turrón, el camino de confites, "¡un verdadero manjar!" **dijo** Hansel, quien **corrió** hacia la casita diciendo a su hermana: "¡Ven Gretel, yo comeré del techo y tu podrás comerte las ventanas!" Y así diciendo y corriendo, los niños se **abalaron** sobre la casa y **comenzaron** a devorarla sin notar que, sigilosamente, salía a su encuentro una malvada bruja que **inmediatamente** los **llamó** y los **invitó** a seguirla: "Veo que querían comer mi casa", **dijo** la bruja. "Pues **ahora** ¡yo los voy a comer a ustedes!" y los **tomó** prisioneros. Y así diciendo los **examinó**: "Tú, la niña", dijo mirando a Gretel, "me servirás para ayudarme **mientras** engordamos al otro que está muy flacucho y así no me lo puedo comer, pues solo lamería los huesos". Y sin prestar atención a las lágrimas de los niños **tomó** a Hansel y lo **metió** en un diminuto cuarto esperando el día en que estuviese lo suficientemente gordo para comérselo. **Una noche mientras** la bruja dormía los niños **empezaron** a crear un plan. "Como la bruja es muy corta de vista" **dijo** Gretel **cuando** ella te pida que le muestres uno de sus dedos para sentir si ya estas rellenito, tú lo que vas a sacar por entre los barrotes de la jaula es este huesito de pollo, de forma tal que la bruja sienta lo huesudo de tu mano y decidía esperar **un tiempo más** y ambos **estuvieron** de acuerdo con la idea. Sin embargo, y como era de esperarse, esa situación no podía durar por siempre, y **un mal día** la bruja **vociferó**: "Ya estoy cansada de esperar que este niño engorde. Come y come todo el día y sigue flaco como el día que llegó". **Entonces encendió** un gigantesco horno y le **gritó** a Gretel: "métete dentro para ver si ya está caliente"; pero la niña, que sabía que en realidad lo que la bruja quería era atraparla dentro para comérsela también, le **replicó**: "No sé cómo hacerlo". "Quítate" **gritó** la bruja, moviendo los brazos de lado a lado y lanzando maldiciones a diestra y siniestra. "Estoy fastidiada" le **dijo**: "si serás tonta. Es lo más fácil del mundo, te mostraré cómo hacerlo". Y se **metió** dentro del horno. Gretel, sin dudar un momento, **cerró** la pesada puerta y **dejó** allí atrapada a la malvada bruja que, dando grandes gritos pedía que la sacaran de aquel gran horno. Fue así como **ese día** la bruja **murió** quemada en su propia trampa. Gretel **corrió entonces** junto a su hermano y lo **liberó** de su prisión.

Entonces los niños **vieron** que en la casa de la bruja había grandes bolsas con montones de piedras preciosas y perlas. Así que **llenaron** sus bolsillos lo más que **pudieron** y a toda prisa **dejaron** aquel bosque encantado. **Caminaron** y **caminaron** sin descansar y finalmente **dieron** con la casa de su padre, quien al verlos llegar se **llenó** de júbilo porque **desde que** los había abandonado no había pasado **un solo día** sin que lamentase su decisión. Los niños **corrieron** a abrazarlo y, una vez que se hubieron reencontrado, les **contó** que la malvada esposa había muerto y que **nunca más** volvería a lastimarlos; los niños entonces **recordaron** y **vaciaron** sus bolsillos ante los incrédulos ojos de su padre, que **nunca más** **debió padecer** necesidad alguna.